

CONVENCIONES

Ruben Darío trepador: políticas de la cursilería

Álvaro Enrígue

RUBÉN DARÍO, SOCIAL CLIMBER: POLICIES OF THE AFFECTION
VALERIANO MARTÍ, FERNÁN LÓPEZ DE HARO, LUDWIG WITIG, HENRIQUE, RUBÉN DARÍO,
AND RUBÉN DARÍO, RUBÉN DARÍO, RUBÉN DARÍO, RUBÉN DARÍO

44 No es, así decirlo, *never try to be popular*, decía Oscar Wilde en *The Soul of Man Under Socialism*. Los meandros que siguió la historia del manual en el siglo XX terminaron convulsionados por una modesta provocación tan efímera en una sociedad así como así universalmente el arte no solo no debería tratar de ser popular, resulta sospechoso que lo sea. ¿De dónde viene, entonces, esa angustia común a todos los lectores de Rubén Darío porque dejó de ser un poeta de masón?

Todo el mundo sabe que la poesía es un arte de élite incluido entre la élite de los lectores. No debe ser juzga la veracidad porque los críticos o los traductores no leen a Sor Juana; mucho menos se le ocurriría a un académico siquiera escribir un libro señalando que era buena escritora a pesar de lo limitado de la perspectiva que gobernó su poema: se da por hecho que no necesita ni defensores ni protectores. Hasta con seguridad porque su obra parece siempre más grande y mejor afinada que quien la ignora.

En el caso de Darío, en cambio, la indignación ante su peso al elevarse al estatus del canon es tanta y ha pasado tan intensa por los filtros de las generaciones, que incluso tenemos registro del año en que estalló su escudo entre la poesía 1915, según Ferrn Bodel: «en un año más, ni un año menos».

¿Por qué la ignorancia de los demás terminó participando más poderosa que la obra de Darío? Hay algo de frágil en su elego, como si

siguiera atado a la veneración de quien lo invocaba, tal como sucedió, por cierto, a ciertos reyes en vida y gloria literaria. Es como un talismán invencible: si lo soltáramos, perdería su fortuna y volvería a ser el poeta saqueado por una familia insaciable con la que apenas tuvo convivencia, explotado por los empresarios sin escrúpulos que en su hora postera lo pasaron como un león de circo —aunque también lo salvaron de la molida de la Gran Guerra—, el alcoholista sin remedio ni morivos que se subió a flotar a gritos. Tal vez sea que así se codicia la verdadera permanencia, pero nuestras vidas son demasiado cortas para verificarlo. O tal vez sea solo que cada generación necesita volver a furar bandera, pero con tanto ensañamiento de decorado es cada vez más difícil decir algo nuevo. ¿De qué lo defendemos? ¿De qué nos defendemos al hacerlo?

Probablemente el asunto venga de la permanencia de cierto gusto y vocabulario y su asociación con un problema de clase. “Culturismo” dejó de ser un término despectivo hace mucho tiempo: el adjetivo “cursi”, en cambio, todavía nos persigue y ofende. Los escritores, como los profesores, somos algunos tipos de la valiente clase media latinoamericana: una región en la que se necesita un grado de sofisticación intelectual pero generalizada para entender que la moral no es un valor y no se vive un gusto de élite.

“Cursi” la querido decía siempre, y sobre todo en literatura: “en los países de la clase media”. Aunque hay registros de la palabra “cursi” en

Rubén Darío trepador [artículo] Álvaro Enrigue.

Libros y documentos

AUTORÍA

Enrigue, Álvaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2011

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío trepador [artículo] Álvaro Enrigue.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile